

CORREO AMERICANO DEL SUR.

Juércoles 25 de febrero de 1813.

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

Expedicion de Oaxaca.

La interesante expedicion de esta provincia bastaba ella sola para inmortalizar el nombre por mil títulos esclarecido del insigne Conquistador del Sur. Los rasgos que presenta desde la feliz combinacion de sus planes, hasta el término de execucion en que se admira, anuncian luego los sublimes talentos deste hombre extraordinario, nacido en da America septentrional para Padre de su Patria, que la redimiese de la vil esclavitud en que yacia, y la reintegrase por completo en el goce de sus derechos mas augustos. A cambio de tantos ultrajes con que la maledicencia no cesa de zaherir la sagrada persona del Exmó. Sr. D. José Maria Morelos, permitasenos una expresion, que los hechos mismos referidos sencillamente han de justificar mas allá de quanto pudieramos encarecer. S. C.

Santa Rosa

*El Sr. Coronel D. José Manuel Herrera al Exmo
Sr. General del Sur.*

Exmó. Sr. - Cumpliendo con las superiores or-

denes de V. E. salí de Tlaxiaco el 27 del proximo pasado, y al 31 llegué al pie de la cuesta de Stâ. Rosa, donde me situé á media legua de los campamentos enemigos. Tomé un dia de descanso, mientras se juntaba la indiada que voluntariamente se me franqueó de los pueblos inmediatos, y al siguiente ataqué del modo, y con el suceso que tengo el honor de elevar á la noticia de V. E. Dividí la gente en dos trozos, el uno compuesto de mas de 1000 indios honderos, y flecheros, y 50 soldados con malas escopetas y un cañoncillo, solo para que hiciesen demostracion de acometer al punto que mas le interesaba al enemigo, á tiempo que yo con 500 hombres los 170 de fusiles, y el resto de lanza y machete, y tres cañones acometia al primer campamento de la izquierda, de que por entonces pensé unicamente apoderarme. Asi lo conseguí con la facilidad que ciertamente no me prometia; porque amenazado el campamento principal de una fuerza al parecer superior; vinieron en su socorro los otros tres, y reunidos marcharon de frente sobre los indios, quienes se retiraron con todo el ayre de una precipitada fuga, buscando, como les previne, el abrigo de mi division, que sin resistencia habia ocupado el punto que me propuse. Los enemigos, que seguramente se creian victoriosos, siguiendo con tezon el alcance; fueron recibidos con 3 cañonazos á metralla, que mandé dispararles quando estuvieron á proporcion. Esta salva inesperada los acobardó, obligandolos á retroceder hacia sus puestos; pero ya no era ocacion de recobrarlos, porque los cubria la mayor parte de mi division, que hice destacar oportunamente, manteniendome á todo riesgo

con 50 fusileros y dos cañones, fiado en que la multitud de indios que habia hecho alto conmigo, y esperaba con serenidad, impusiese al enemigo. En efecto no pensó mas en mí; sino que se dirigió al punto de enmedio, y lo atacó con la mayor obstinacion, puse duró el fuego cerca de 2 horas; pero al fin tuvo que sufrir la mas completa y vergonzosa derrota, quedando por nuestras sus mas ventajosas posiciones.

Sé que perecieron cinco, y que es muy considerable el número de sus heridos. Les hicimos 9 prisioneros, que á disposicion de V. E. le remitiendo á Tlaxiaco: les tomamos 40 fusiles, 3 cañones, un caxon de cartuchos de fusil, uno y medio de saquetes de metralla, una fragua, 390 ps. efectivos, 16 mulas aparejadas y algunos caballos ensillados. Los prisioneros declaran, que el total de la fuerza enemiga ascendia á 1500 hombres, los 500 fusileros, y los demas de lanza y machete. Por nuestra parte tuvimos 9 muertos y 8 heridos, habiendo yo corrido la desgracia de que se me quebrase ó dislocase un hueso del hombro izquierdo. Esto último importa poco para quien está resuelto á morir por las glorias de su Patria. --Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Stâ Rosa y enero 4 de 1813.--Exmô. Sr. --José Manuel Herrera--Exmô. Sr. Capitan General D. José Maria Morelos.

Xamiltepec.

El Sr. Brigadier D. Miguel Bravo al Exmô. Señor General del Sur.

Exmô. Sr.--La buena causa va ordinariamente

acompañada del feliz éxito de las empresas militares. Tal es el que tengo la complacencia de comunicar á V. E. del ataque dado al obstinado Francisco Rionda, capataz de un sin número de gente colectada por la maldad y el artificio.

Deseoso yo de aumentar nuestras glorias, atrayendo mas bien á estos pueblos por el desengaño, que por el ministerio cruel de derramar la sangre de mis semejantes, y tal vez de muchos inocentes; he meditado algun tiempo emprender la acometida contra el alevoso Rionda; pero mirando por una parte que cada dia infestaba mas y mas estos territorios con sus viles seducciones, y por otra que mi valiente division no cesaba de explicar su inquietud por vengar las preciosas vidas de sus hermanos y compatriotas; me propuse batirlo el dia 8 del presente.

Para hacerlo con acierto encargué al Sr. Mariscal D. José Antonio Talavera, que se hallaba situado en el campo de Tataltepec, pasase en compañía del Sr. Coronel D. Victor Bravo á reconocer el paso de la Reyna, que es el mas á proposito para vadear el Rio Verde. Ambos me informaron que estaba ocupado por el enemigo, y suficientemente fortificado con cinco baluartes, que en los baxios de dicho rio, ó intermedios de las eminencias proximas habia construido con bastante arte y pericia; de manera que el executar el transito por ese rumbo, seria destinar mi ejército á una ruina infalible.

Menos arriesgado creí vencer un destacamento que aquellos malvados mantenian en las cumbres de Sta. Cruz, y burlar sus prevenciones, pasando el rio por el vado que nombran de la Texa. Con tal ob-

reto dispuse que á las nueve de la noche marchase toda mi gente á aquel destino silenciosa y ordenada. Asi lo verificó hasta las quatro de la mañana que nuestra descubierta mandada por el bizarro teniente Coronel D. Vicente Guerrero se encontró con la del enemigo. Atacada esta vivamente se replegó á su atrinchamiento; por lo qual determine batir á la canalla antes de que mejor se previese.

Al efecto dividi mi tropa en dos trozos; uno que á mi mando acometiese por el frente; y otro que á las ordenes del Sr. Mariscal ganase la cumbre de un cerro inmediato, que dominaba el campo enemigo. Esta medida no se logró, porque en el momento que ellos conocieron las disposiciones, destinaron un cuerpo que ocupase aquella posicion, como que se hallaban mucho mas cercanos.

Lejos de haber sacado ventajas esos cobardes de la nueva determinacion, encontraron el precipicio. Mientras que el Sr. Mariscal contenia en la falda á los del cerro, mi gente embistió con tanto denuedo al campamento del plano; que intimidado el enemigo, ocurrió á reunirse con el trozo que habia subido á la eminencia. Juntos alli todos y confiados en la ventaja del punto, que habian tomado, nos esperaban con arrogancia; pero al ver que nuestros soldados avanzaban con seguridad á pesar de lo pendiente del terreno, entendieron que iban á ser envueltos y completamente destruidos; y abandonar en aquel puesto precipitada y vergonzosamente, dispersándose unos, y replegándose otros á las fortificaciones del paso de la Reyna, y trincheras del rancho de la Texa.

Limpio ya el camino, me dirigí á Tututepec sin

6.

novedad hasta las cinco de la tarde del día siguiente que llegamos á dicho pueblo. Allí fue indispensable que esta invencible tropa se repusiese un poco de la fatiga de todo aquel día, y de la noche anterior. Al siguiente caminamos á marchas dobles al paso de la Texa, considerandolo ya libre ó mal guarnecido: pero me engañé, porque el enemigo, temiendo que la gente que custodiaba dicho paso fuese arrollada; dexó el de la Reyna, y agolpó toda su fuerza en la Texa, quizá para empeñar una acción decisiva.

Segun el modo con que el infame Rionda iba proporcionando los lances, y tenia dispuestos aquellos parages para su defensa; porque aun no bien forzábamos una batería, quando nos encontrábamos con otra mejor construida; se hubiera acobardado y desfallecido qualquiera otra tropa que no pelease por el don inestimable de la libertad, y por desaparecer de la superficie de la tierra al autor de todas sus desgracias. Mientras llegábamos, el caudillo habia emboscado ya á sus esclavos en lugares montuosos y dominantes; pero mi esforzada division, que no tuvo otra noticia de aquel ardid, que una viva descarga, lejos de sorprenderse, embistió á los malevolos con tal intrepidez y valor, que no solo los desalojó de aquellos puntos, sino que los obligó á pasar el rio precipitadamente, y á encerrarse en varias trincheras que habian colocado del otro lado.

Asegurados allí con esta barrera, y con sus fortificaciones, luego que vieron formarse mi ejército en una dilatada playa, rompieron el fuego de nuevo desde sus parapetos, al que correspondieron los nuestros, sin mas cubierta que sus pechos heroicos, con once cañonazos y una viva descarga de fusiles. En-

7.

tonces intentaron el avance; mas como observaren la serenidad con que mis soldados los aguardaban, cambiaron su determinacion. Continué el tiroteo lento por quatro horas, hasta que viendo yo que ya se nos escapaba el día, y que el enemigo no cedía; mandé á mi gente que avanzase; lo que executó en el momento con tanto entusiasmo y osadia, que ni el caudaloso rio, ni el temor de los lagartos en que abunda, ni mucho menos los fuegos del enemigo fueron capaces de contenerlos, ni aun perturbarlos. Esta heroicidad y resolucion nunca vista infundió en los esclavos tanto horror y cobardia, que dexando sus trincheras, se refugiaron por los bosques, y subieron á los montes.

Conseguida así una completa derrota, y reunido y repuesto un tanto este Ejército, que tengo el honor de mandar, dispuse mi marcha para Xamiltepec, á donde llegué hoy á las tres de la mañana. Aquí no pulsé embarazo alguno al entrar. Rionda con varios de sus confacciosos habia salido dos horas antes á abrigarse con el mentecato Paris. Es tal la crueldad y dureza de estos bandidos, que al infame Francisco solo lo detuvo en Xamiltepec la obra impia de degollar sin confesion á tres prisioneros: el uno teniente de Juquila, y los otros compañeros de Echeverria. Sin embargo de estas intergiversables pruebas de su irreligiosidad, quieren aun aparentar suma caridad, como lo hizo pocos dias ha el gazmoño de Rionda, escribiendome una carta con el fin de seducirme.

La fuerza total del enemigo seria de mil y cien hombres: trececientos que guardaban la cumbre de Santa Cruz, y como ochocientos los dos puntos de la Texa y paso de la Reyna. El embarazo y dila-

cion que tuvimos al pasar el río; dió tiempo al enemigo para su vergonzosa estampada, y para llevarse muchas armas; de suerte que solo dexó dos cajas de pertrecho; pero aquellas se van recogiendo, porque las traen algunos de los muchos que se estan presentando; y juzgo que Rionda jamas volverá á ver su division reunida, y mas quando fue á incorporarse con Paris, quien segun dicen se halla cortado por la gente que tenemos en el Veladero.

No puedo menos de creer que el Cielo nos protege visiblemente. Los reencuentros todos han sido peligrosisimos, y con mucha ventaja por parte de los málvados; con todo nuestra pérdida se reduce á un solo muerto, y quatro heridos. Ea del enemigo no fue muy considerable, porque siempre acometia, ó resistia abrigado; pero esto mismo debe li-sonjearnos tanto mas, quanto se destruyen las fuerzas contrarias sin mayor derramamiento de sangre, que es lo que apesadumbra al feroz Venégas y sus dignos adoradores; pues se complacen en verla correr en arroyos. El porte de mi gente en esta serie de acciones ha sido muy satisfactorio y asombroso; pero mas señaladamente el del capitan D. Zenon Veles, que en todas ocasiones manifestaba su espíritu americano con el valor y el exemplo, y el del teniente coronel D. Ignacio Herrero, quien aun estando enfermo, fue el primero en arrojarse al río, amenazando á la ribera opuesta.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel subalterno en Xamiltépec Febrero 11 de 1813.--
Exmó. Sr.--Miguel Bravo--Exmó. Sr. Capitan General D. José Maria Morelos.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

CORREO AMERICANO DEL SUR

Juéves 4 de marzo de 1813.

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

Sigue la expedicion de Oaxaca.

Concluida la famosa jornada de Huajuapá, (1) siguió nuestro ejército la ruta de Tehuacan, en donde estuvo apostado durante el resto de las aguas, como S. E. lo habia prevenido muy de antemano á S. M. la Suprema Junta. Ya entonces era Oaxaca el punto á que se tiraban todas las líneas; pero ¿quien penetró los designios de S. E.? Las disposiciones militares que de su orden

(1) Habiendo desesperado Regules de tomar por asalto esta miserable plaza, porque quantas veces lo intentó fue rechazado vigorosamente; creyó rendirla al rigor de un sitio, que mantuvo por espacio de noventa y seis dias, hasta que el siempre invicto General del Sur se presentó sobre aquel campo el 23 de julio del año pasado de 1812, y en menos de media hora lo deshizo completamente; quedando libres los esforzados defensores de la Patria, que con tanto honor se sostuvieron baxo las órdenes del Sr. Truxano.